

LA PROMOCION DE LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y ARABES*

Ismael Khalil

Ha llegado el momento de intensificar las oportunidades de conocernos mejor y de intercambiar puntos de vista y trabajos comunes entre las dos comunidades, la Liga de los Estados Arabes y los países latinoamericanos. Esta es una hora que necesita urgentemente la unión de nuestros esfuerzos para consolidar la cooperación internacional en un mundo en el que se ha establecido una espesa red de relaciones e intereses, estoy convencido de que ambas comunidades están motivadas por el mismo deseo de ver que el diálogo, la comprensión y los métodos de consulta en el plano de las relaciones internacionales prevalecen sobre la política de la indiferencia y el desafío, cuya esterilidad e improcedencia frente a la evolución que el mundo ahora conoce ya han sido demostradas.

A fin de promover sus relaciones con otros grupos de partes en el mundo entero y adquirir los métodos más pertinentes para adaptarse a los cambios que se están efectuando en todos los campos, la comunidad árabe ha tenido la oportunidad de iniciar un diálogo intenso con los países de la Comunidad Económica Europea, después de los sucesos ocurridos en 1973. A pesar del hecho de que dicho diálogo no ha tenido, hasta la fecha, resultados concretos dignos de nota, por lo menos ha dado la oportunidad de dejar claras las posiciones de ambas partes en cuanto a problemas fundamentales conectados con sus relaciones bilaterales. Yo, personalmente, he tenido el honor de contribuir al diálogo con los estados latinoamericanos, que disfrutaban en nuestra región del mayor aprecio, y que tienen, con la mayoría de nuestros países, fuertes relaciones en ambos planos, económico y financiero, las cuales están en constante evolución desde el punto de vista de los intereses de las dos comunidades.

El fortalecimiento de las relaciones internacionales, así como la ramificación de los problemas que hay que resolver en el panorama internacional, nos obliga a intensificar nuestros

*Basado en el discurso del Ministro Khalil, del Banco Central de Túnez y Ministro de Custodia, con ocasión del Seminario sobre Relaciones Políticas, Económicas y Culturales Arabe-Latinoamericanas, celebrado en Brasilia, el 22 de setiembre de 1988.

esfuerzos y a consolidarlos a fin de crear la atmósfera adecuada para la promoción de nuestras economías dentro de una manera complementaria y, al mismo tiempo, equilibrada, de acuerdo con nuestras ambiciones, dirigida hacia el mejoramiento de nuestro nivel de vida, así como a la reducción de los contrastes existente en las distintas regiones del mundo. En este sentido, sólo puedo recibir con agrado los esfuerzos dedicados al fortalecimiento de las relaciones entre los países del Sur que tienen situaciones económicas y sociales muy similares y cuya esperanza es la de erradicar totalmente las fallas políticas y económicas resultantes de la colonización y promover sus sociedades a fin de ingresar al grupo de los países adelantados.

El fortalecimiento de los lazos entre los diversos países del mundo a través del comercio internacional, así como la transferencia de capitales ha permitido en particular, la extensión de la estructura de desarrollo social y económico a muchas partes del mundo. De 1969 a 1987, el PIB ha tenido un crecimiento anual de un 2,9% para la economía mundial, el 3,3% en los países en desarrollo y un 3,8% en otros países. A pesar del hecho de que la brecha existente entre los países de ingresos altos y medianos se ha reducido, aquella entre los países desarrollados y los menos desarrollados se ha ensanchado a tal punto que se han intensificado las conversaciones sobre un Cuarto Mundo en los últimos años.

Cualquiera que sea el caso, se ha vuelto evidente que las relaciones de dependencia que existen entre las economías de los países favorecen no sólo la transferencia de los frutos del desarrollo de una comunidad hacia la otra, sino también provocan la transferencia de problemas referentes a la recesión económica, junto con todas sus implicaciones, lo que representa un freno para el desarrollo y un aumento del desempleo y de la inflación.

La economía mundial ha sido dominada, desde principios de la década del 80, por una situación de declinación caracterizada, principalmente, por la disminución del crecimiento en el volumen de la producción mundial y del comercio internacional, así como por desequilibrios en las balanzas de pagos, unidos a una gran inestabilidad de las tasas de cambio en el mercado financiero internacional. Esta incómoda situación ha tenido repercusiones negativas en la evolución del crecimiento económico y social de los países en desarrollo, especialmente en los más pobres, representando, por lo tanto, un gran obstáculo a la

promoción de la cooperación Norte/Sur, lo que ha provocado la intensificación de las medidas proteccionistas en los países adelantados con relación a las exportaciones de productos manufacturados de los países en desarrollo.

Los países árabes, productores o no de petróleo, son países en desarrollo, y dada su débil estructura económica están expuestos a oscilaciones económicas así como a presiones externas, ya sea en cuanto a producción, exportaciones o importaciones. Ellos son solidarios con el Grupo de los 77 en lo que respecta a que la tasa de renta *per cápita* en la región árabe está más próxima a la de Brasil o Argentina que a la de los Estados Unidos o Japón. No debemos olvidar que cuatro entre los países árabes se cuentan entre los países menos desarrollados del mundo, con una renta *per cápita* que no pasa de 500 dólares al año. A pesar de la riqueza del petróleo, el PIB árabe, expresado en tasa extranjeras, no pasó, en 1987, del 8,6% del PIB de Estados Unidos; de un 34,4% del de la República Federal de Alemania; del 43,8% del de Francia y del 57,6% del de la Gran Bretaña.

Sin embargo, el período reciente de la historia árabe, con lo que me refiero al período siguiente a la guerra de octubre de 1973, ha resultado ser un período decisivo en cuanto a su importancia, además de rico en experiencias y la próxima década está plena de desafíos que tendremos que enfrentar.

La Nación Árabe ha movilizado considerables energías humanas y financieras para acelerar el crecimiento económico. La riqueza en petróleo, así como un fuerte deseo de mejorar el standard de vida, característico de todos los países árabes, y la convicción de la necesidad de alcanzar la complementariedad económica a través de la combinación de los intereses nacionales, además del establecimiento de empresas de desarrollo adecuadas para proporcionar el desarrollo económico y social, representan uno de los aspectos más positivos que se han registrado en los últimos 15 años.

Los países árabes han concentrado sus esfuerzos en la consecución de la más alta tasa de desarrollo social y económico. Aspiran a la promoción del hombre árabe a través del fortalecimiento del aspecto educacional, de la obtención del mayor grado posible de autosuficiencia y del mejoramiento de su capacidad técnica y productiva, aumentando su capacidad de control sobre los recursos de que dispone y de utilizarlos en forma sensata.

Los esfuerzos de desarrollo se han reflejado en el mayor volumen de las inversiones dedicadas a programas y proyectos de desarrollo, así como a la promoción del PIB *per cápita*, el mejoramiento del standard de vida y otros indicadores económicos y sociales. El PIB, expresado a los precios actuales, ha experimentado una evolución que pasó de 54.7 millones de dólares en 1972, a 385.5 mil millones de dólares en 1987. Aunque la participación de la industria extractiva en el PIB sigue siendo importante, está disminuyendo constantemente, llegando a no pasar del 18.4% en 1987, en vez del 49.3% de 1980. Por lo que se refiere a las industrias de procesamiento, que representan el indicador real del progreso económico, su participación no pasó del 10% del PIB en 1987, lo que nos permite notar que la estructura productiva de los países árabes todavía se caracteriza por el predominio del sector de servicios. Queda claro, entonces, que la economía árabe es débil, ya que se apoya en un número muy pequeño de industrias de extracción y exportación, cuyos precios no dependen del control de los países árabes, tales como las industrias del petróleo, fosfato, hierro y aceite de oliva.

La producción agrícola ha alcanzado un crecimiento realmente acelerado, llegando a 44 mil millones de dólares en 1987. Ello permitió que los países árabes redujeran el peso de las importaciones y de productos agrícolas, que no pasaron de 19.4 mil millones dólares en 1986, mientras las exportaciones de los países árabes relativas a productos agrícolas permanecieron dentro de los límites de 3.1 mil millones de dólares. Sin embargo, la dependencia de la Nación Árabe del mundo exterior, en cuanto a sus necesidades relacionadas con los productos agrícolas, no ha dejado de aumentar, lo que representa un gran reto para ésta y exige el establecimiento de una estrategia a largo plazo para enfrentar la crisis agrícola y de alimentos en el mundo árabe, una crisis que se cree que podrá aumentar en el futuro próximo, ya que las importaciones relativas a productos agrícolas llegarán a los 90 mil millones de dólares en 1990.

En el campo industrial, las industrias extractivas, especialmente aquellas conectadas con el petróleo y el gas, todavía son preponderantes en la producción industrial de la Nación Árabe, a pesar del acelerado crecimiento de las industrias de procesamiento en la mayoría de los países árabes. Su papel en la economía árabe sigue siendo limitado a su participación promedio *per cápita*, referente a los artículos de las industrias de procesamiento, no pasa de los 175 dólares por año, mientras

esa participación, en los países adelantados e industrializados, está próxima a los 500 dólares al año.

Por lo que se refiere al curso de la economía de los Estados Arabes, ella ha registrado, desde principios de la década del 70, importantes evoluciones que han tenido repercusiones a largo plazo no sólo en el Plan Nacional referente a la naturaleza de las relaciones entre los países árabes y el mundo exterior. Notamos que, a pesar de lo que la economía árabe ha alcanzado y de los esfuerzos que ha hecho procurando la coordinación, el desarrollo, el fortalecimiento y la diversificación de su estructura productiva y el aumento de su autosuficiencia, los métodos de desarrollo adoptados en los países árabes han contribuido, a través de complementariedad con las economías de otras naciones, a la mayor dependencia de los países árabes del mundo exterior en todos los planos, ya sea en el campo de la producción, de la inversión o de la técnica. El indicador del nivel de dependencia de los países árabes del mundo exterior, que ha llegado a un 42% refleja la importancia del comercio externo para la formación de las estructuras económicas árabes.

Como el desarrollo de los países árabes depende directamente de los beneficios de la exportación, particularmente de aquellos resultantes de las materias primas agrícolas y mineras, éste se ve influenciado, en gran parte, por las oscilaciones del mercado internacional. Así, una reducción en sus exportaciones, combinada con un aumento de sus precios de exportación, conduce a una profundización en el mal funcionamiento de su balanza comercial, con una incidencia inevitable en sus finanzas externas. Ello contribuye a la ampliación de sus problemas, el primero de los cuales se refiere a su deuda externa.

La composición de los artículos que integran el comercio exterior del mundo árabe refleja la posición del mismo con relación a la división internacional del trabajo, similar a la del resto de los países en desarrollo. Así las exportaciones se apoyan en un número muy pequeño de materias primas con precios flotantes, tales como el petróleo, hierro para Mauritania o fosfato, para Marruecos, mientras las importaciones árabes parecen más diversificadas, incluyendo muchas substancias, así como artículos industriales destinados al consumo y a la inversión.

Por lo que se refiere a la orientación del comercio árabe, su mayor parte es absorbida por países industrializados, ya que

su participación alcanzó, en 1986, el 62.8% de las exportaciones árabes, y el 66.7% de las importaciones árabes.

A pesar de la gran expansión del comercio exterior en el mundo árabe durante la década del 70 y principios de la del 80, el comercio interno árabe, es decir, el comercio entre países árabes exclusivamente, ha permanecido débil, y no ha pasado del 7.5 de las exportaciones y un 6.8 % de las importaciones, considerando, naturalmente, el año de 1986.

En cuanto a la deuda externa de la Nación Árabe, ella llegó a 79.9 mil millones de dólares en 1986, que eran 49.5 mil millones de dólares en 1980, mientras que la suma referente al servicio de la deuda externa ha aumentado, en el mismo período, de 7.7 mil millones de dólares a 10.8 mil millones de dólares. Si exceptuamos algunas naciones, la posibilidad de contraer una deuda es factible en la mayoría de los casos, permitiendo un aumento de la absorción de capitales provenientes del exterior. Sin embargo, si no se tiene mucho cuidado, esto podrá conducir a situaciones difíciles que influenciarán enormemente el curso del desarrollo.

Los países árabes presenciaron la notable evolución del plan de financiamiento externo en 1982, que tuvo un impacto perceptible en las economías con relación a la alteración general de las importaciones de los países petroleros. Estos se apoyaban principalmente en exportaciones de petróleo y sus derivados, así como sobre el aumento del peso de la deuda externa, en el caso de los países no productores de petróleo, causado por el carácter permanente de los altos precios de los beneficios y del mayor volumen de la deuda externa asumida.

Como resultado, los Estados árabes han adoptado una prudente política de financiamiento, a fin de limitar la ampliación de los gastos generales, como medio para controlar el tamaño de la demanda del conjunto.

A medida que prosiguen los esfuerzos de desarrollo en los países árabes en los últimos años (según demuestra el continuo aumento del nivel de vida de los pueblos árabes, resultante de la promoción de un cierto número de indicadores, en los *campos* de la salud y la educación), la tasa de analfabetismo ha disminuido substancialmente, del 70.8% en 1968 a alrededor de un 40% actualmente, y se reducirá más rápidamente en el futuro próximo como resultado del aumento de la eficiente implementación de la educación obligatoria.

Se ha registrado una gran mejoría en el campo de los servicios de salud, efecto de la duplicación del número de

médicos para cada zona con 1000 habitantes, así como por la disminución de la mortalidad infantil, que ha bajado de 24 a 18 en cada zona con 1000 habitantes en las últimas dos décadas.

Los esfuerzos de desarrollo en el mundo árabe tuvieron la oportunidad de beneficiarse con un cierto número de factores positivos, siendo el primero de ello la adquisición de experiencia derivada de la concentración en la planificación y en el trabajo intensivo. El segundo factor es el suministro de los recursos financieros necesarios para inversión y desarrollo. El tercer elemento está constituido por la ayuda que existe entre los países árabes. El volumen de la ayuda derivada del desarrollo territorial árabe y nacional en favor de los propios países árabes llegó a 25.4 mil millones de dólares hacia fines de 1987.

En el área de la complementariedad y de la labor económica árabe notamos, además del aumento de asistencia acelerada al desarrollo, el establecimiento de un gran número de proyectos árabes y el inicio de la movilización de capitales árabes entre las fronteras de estos países, por lo menos a nivel oficial, en tanto el sector privado se ha mantenido en un plano modesto a pesar de las oportunidades ofrecidas en un número considerable de países árabes.

Han sido creados el Fondo de Desarrollo Económico y Social, así como el Fondo Monetario Árabe, además de un gran número de empresas de inversiones, especialmente territoriales. De la misma forma, se ha ratificado una Convención sobre Inversiones Árabes, así como otra convención destinada a facilitar y desarrollar los intercambios comerciales, y se ha establecido un fondo de garantía para las empresas árabes. También está siendo elaborada una carta referente a la situación económica y a la regulación del trabajo árabe.

No hay duda de que la movilidad de la fuerza laboral en los países árabes ha reforzado el concepto de complementariedad entre los mismos y ha aliviado un número considerable de problemas que pesaban sobre los Estados exportadores de mano de obra, junto con el suministro de ingresos, permitiéndoles reducir el déficit de sus balanzas de pagos.

En comparación, en el campo de la fuerza de trabajo, la fuga de cerebros y de competencia científica hacia el exterior constituyen una real preocupación para los países árabes, ya que esto conduce al agotamiento de sus escasas energías y, en consecuencia, al aumento de sus dificultades junto con los considerables gastos que son necesarios para proporcionar dicha preparación científica.

Debemos preguntarnos de qué manera la Nación Árabe se ha preparado para enfrentar los retos de los próximos años y para continuar desarrollándose, a pesar de las presiones externas y de los factores indeseables que tendrá que arrastrar individual y colectivamente.

Con relación a esto, yo creo que el realismo impone a los países árabes la opción entre el éxito colectivo y el fracaso si se separan.

Considerando esta lógica, la comunidad árabe ha establecido una estrategia común de labor económica, determinando sus nobles objetivos, entre los cuales están la consecución de la libertad del ser humano árabe y la intensificación de sus competencias técnicas, haciéndolo alcanzar los niveles ya logrados por los países industrializados y liberando a la economía árabe de la dependencia para que pueda lograr la complementariedad económica y la autosuficiencia en alimentos, así como reducir la brecha existente entre los países árabes.

Entre las prioridades de la estrategia económica común Árabe, citamos el desarrollo, la promoción de los recursos humanos y la garantía a su movilidad, así como la adquisición de capacidad técnica y el fortalecimiento de normas fundamentales dirigidas hacia la industrialización y a la coordinación de las relaciones monetarias, financieras y económicas árabes con el mundo exterior.

Sin embargo, el trabajo común todavía no ha conseguido librarse de la división impuesta por la colonización de la Nación Árabe. Por el contrario, varios métodos de desarrollo adoptados en países árabes han aumentado la dependencia de sus economías del mundo exterior en todos los niveles y planos, ya sea en el campo de la producción, del cambio, de la inversión o de la tecnología. Entre las razones que constituyen un obstáculo en el camino de la complementariedad económica árabe está la crisis económica mundial y la consiguiente caída de la demanda con respecto a la mayoría de los principales productos árabes, así como la inestabilidad del tipo de cambio y las variadas presiones ejercidas sobre sus economías.

Después de este breve examen de la situación económica árabe, me gustaría pasar ahora a las relaciones árabe-latino-americanas, así como a las posibilidades de cooperación presente y futura entre las dos comunidades. Los países árabes y los latinoamericanos representan una comunidad de Estados que comparten un patrimonio común histórico y de civilización, poseyendo, ambas zonas, considerables recursos naturales, a

pesar del gran contraste existente en su distribución entre sus Estados miembros.

Por lo que se refiere a la superficie geográfica, así como al número de habitantes, América Latina tiene el doble de población que la región árabe, y entre ambas regiones existe una gran diferencia en el nivel de la superficie geográfica así como en el número de habitantes. En América Latina, más del 80% de sus habitantes viven en seis países, y eso también sucede en los Estados árabes, donde el mismo número de habitantes, aproximadamente, vive en siete países, cuatro de los cuales pertenecen a África. Ambas regiones han emprendido numerosos esfuerzos para alcanzar la cooperación política y la complementariedad económica, pero los resultados siempre han sido inferiores a las posibilidades y a las necesidades. Por el contrario, hemos notado un aumento en el contraste entre los métodos de desarrollo, como resultado de su dependencia del sistema económico mundial, a tal punto que se han vuelto importadores netos de productos de primera necesidad, a pesar de la existencia de considerables potencialidades agrícolas.

El predominio de los Estados pertenecientes a la OPEP sobre su producción de petróleo representa un logro fundamental a favor de los países en desarrollo, así como a la cooperación entre las regiones árabe y latinoamericana. Se ha hecho posible, en la historia de la industria petrolera, utilizar estos productos dentro del marco del comercio directo entre países en desarrollo, lo que no ha dejado de aumentar el volumen del comercio entre países árabes y latinoamericanos. Sin embargo, el intercambio comercial entre ambas regiones sigue siendo bajo. Esta situación está representada por el reto fundamental que las autoridades que toman las decisiones tienen que enfrentar en ambas regiones, tanto tratándose de políticos como de hombres de negocios, en el sentido de que existen muchos campos amplios apropiados para la promoción del intercambio comercial siempre y cuando ambas partes logren solucionar los problemas referentes a la distancia y a la barrera lingüística. La promoción del comercio entre el mundo árabe y Japón representa un ejemplo de tal posibilidad, a pesar de la tremenda competencia impuesta por los países occidentales industrializados en sus mercados.

La agricultura es uno de los sectores de gran importancia para la cooperación entre los dos grupos. Todos los países árabes, especialmente los exportadores de petróleo, seguirán importando cantidades crecientes de artículos alimenticios, a

pesar de los amplios territorios y las buenas potencialidades que algunos países árabes poseen. En América Latina existen considerables potencialidades agrícolas que podemos promover para beneficio de ambos grupos a través de proyectos agrícolas que podemos promover para beneficio de ambos grupos de países a través de proyectos comunes, especialmente en el campo de la alimentación de ganado, así como en el del cultivo de frutas tropicales y café.

La industria representa otro gran campo de cooperación entre ambos grupos. Con la oferta de recursos naturales y de mano de obra con que cuentan estas dos regiones, necesariamente existirán oportunidades para una cooperación fructífera en todos los campos industriales, siendo posible, por ejemplo establecer industrias petroleras y petroquímicas en forma eficiente y lucrativa tanto en países árabes como en algunos estados latinoamericanos, a través de la existencia de mercados comunes en ambas regiones. Lo mismo puede aplicarse a las industrias ligeras y de procesamiento, las cuales representan para algunos estados latinoamericanos una parte notable de su producción, como en el caso de la industria de fertilizantes, especialmente los de fosfato, un campo en el que algunos países árabes tienen amplia experiencia.

Permítaseme citar un ejemplo relacionado con la posible cooperación entre ambas regiones, que consiste en el envío de fabricantes del área de fertilizantes compuestos, a través de la cooperación entre Túnez y Kuwait, por un lado, y China y Turquía, por otro, que utilizarán la tecnología de Túnez y proveerán el fosfato de este país y el amoníaco de Kuwait. En el campo financiero, ciertas empresas árabes de desarrollo han financiado algunos proyectos en América Latina, y fueron fundados un Banco Árabe-Latinoamericano y la Empresa de Inversión Árabe-Brasileña.

Sin embargo, esta cooperación sigue siendo modesta y hay necesidad absoluta de pensar en una convención que tenga por objeto garantizar y fomentar las inversiones entre ambos grupos. Esa cooperación está orientada hacia el estímulo de hombres de negocios y financistas en el sentido de que emprendan proyectos comunes y se beneficien con las posibilidades disponibles de inversiones, intensificando, además, la celebración de reuniones entre las Cámaras de Comercio y de Industria de ambas regiones.

También es posible que el sector de servicios, incluyendo el turismo, proporcione buenas oportunidades de cooperación.

Sabemos, en este sentido, que numerosas comunidades de origen árabe viven en América Latina. Tales comunidades están ansiosas, sin duda, por conocer los países de sus antepasados y por intensificar el intercambio y las relaciones con los mismos. De la misma manera, podrá haber en la zona árabe, especialmente en los países con alta renta *per cápita*, una demanda creciente relacionada con el producto turístico de los países latinoamericanos.

En el área tecnológica, ambas regiones se quejan de su exagerada dependencia de los países industrializados. Hay posibilidad de que los proyectos comunes de investigación y de tecnología aplicada en muchos campos, tales como la industria y la energía, especialmente el de energía renovable, como la solar, vengan a representar la parte de cooperación mutua a largo plazo.

No debemos ignorar que el principal objetivo de la cooperación entre nuestras regiones es el de alcanzar el progreso común y fortalecer la independencia política de nuestras naciones. Ello no debe impedirnos que continuemos pidiendo, dentro de la estructura internacional, una real transferencia de tecnología así como el establecimiento de un nuevo orden económico, más equitativo, y que tenga en cuenta los intereses de los países en desarrollo, ya que el aumento de la cooperación entre los países del Sur de ninguna manera evitará o sustituirá el desarrollo de las relaciones económicas entre los países del Norte y del Sur.

Lo que me deja optimista en cuanto al futuro de la cooperación árabe-latinoamericana es la similitud de los niveles de desarrollo en ambas regiones y la urgente necesidad de fortalecer la cooperación entre los países del Sur, ante la ausencia de posibilidad y hasta podría decir la casi imposibilidad de establecer un real diálogo global entre el Norte y el Sur, una conclusión a la que he llegado a través del análisis de los resultados de las reuniones internacionales celebradas periódicamente en torno a estas cuestiones.

En conclusión, espero que sea exitosa la planificación de perspectivas más amplias para la cooperación árabe-latinoamericana.